

La Nueva Tierra

Algunas personas religiosas especulan acerca de que ocurrirá cuando el mundo termine y Jesús regrese. El apóstol Pedro dio una vívida descripción de este evento en 2Pedro 3:8-13. Concluye en el versículo 13: “Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.” ¿Qué es la *nueva tierra* de la cual Pedro está hablando? ¿Es literal, un planeta material habitado por criaturas de carne y sangre? ¿Es un lugar físico donde la gente vivirá después de que esta era finalice? ¿Qué enseña la Biblia?

Primero, la nueva tierra de la cual Pedro habla es una descripción figurativa del cielo, la morada actual de Dios. El cielo es descrito como una casa (2Corintios 5:1), una ciudad (Apocalipsis 22:14; Hebreos 11:14), un país (Hebreos 11:14-16), y un planeta (2Pedro 3:13) Jesús habló de la morada eterna de Dios como una casa, y en esa casa, el habló de muchas mansiones. Claramente, ciudad, casa y país se refiere al mismo estado, el cielo. Como ciudad, casa y país se refieren al mismo estado, también la tierra, un planeta se refiere a ese estado. La nueva tierra no es una tierra literal, como algunos enseñan, pero, más bien, la nueva tierra es una de las muchas figuras usadas para comunicar la realidad de un hogar eterno.

Segundo, los cristianos no centramos nuestra esperanza en esta tierra. El pueblo de Dios “anhelaban un mejor (país), esto es, celestial (Hebreos 11:16)” Pablo dijo, “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra (Colosenses 3:2)”

Tercero, Jesús fue muy claro al decir que nuestra recompensa está en el cielo. Él dijo, “Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos (Mateo 5:12)” No solamente está nuestra recompensa en el cielo, sin embargo Dios está en el cielo. Decimos “Glorificar al Padre que está en el cielo (Mateo 5:16)” De acuerdo con esto, Pablo enseña, “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciera, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos (2Corintios 5:1)” Por tanto, la morada eterna del redimido no es literalmente un planeta terrenal.

La Biblia enseña que el trono de Dios es eterno en los cielos. Juan registró, “Y al instante yo estaba en el Espíritu y he aquí, un trono establecido en el cielo y en el trono, uno sentado (Apocalipsis 4:2)” Sus santos rodearán el trono por siempre, “Por esto están delante del trono de Dios y le sirven día y noche en su templo; . . . Ya no tendrán hambre ni sed y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero . . . los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas de vida y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos (Apocalipsis 7:15-17)”